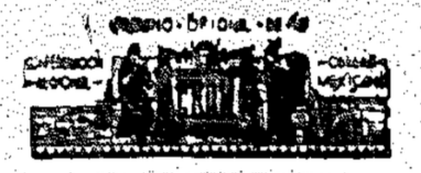

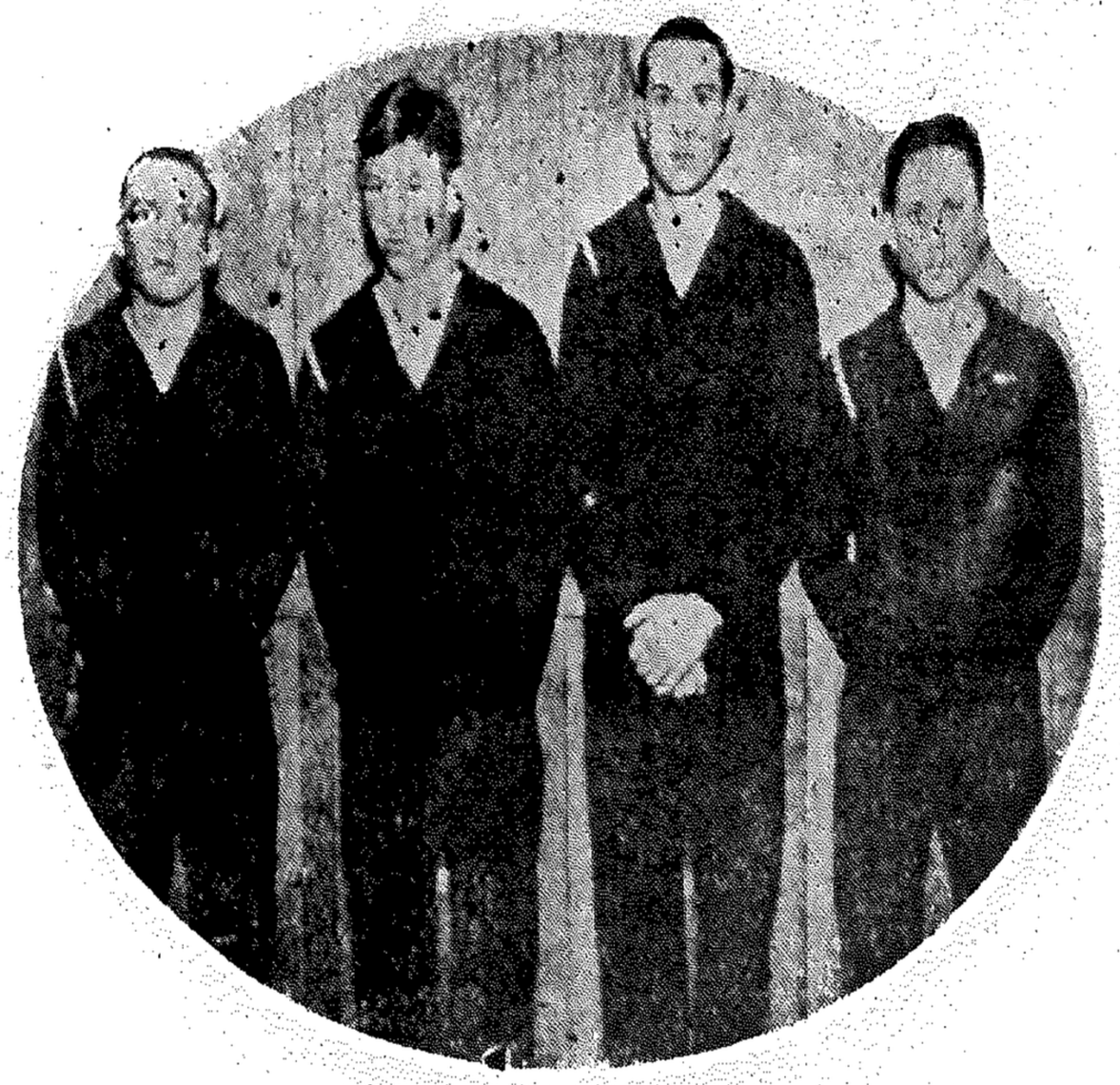

De izquierda a derecha: William Kozak, Harry Peterson, Robert Barnet y Revell Covington, los cuatro marineros del Barco de Guerra Oklahoma, que fueron interrogados con motivo de los sucesos desarrollados la noche terrible en que Marjorie Barr fue asesinada.

el lugar donde fue encontrada Marjorie, la colocación de los muebles, y en general, todos los datos que pudieran ayudarnos en nuestra investigación. Encontramos que el tapete de la sala había sido movido un poco de su lugar; también, que el aparato grande de radio que estaba en un rincón de la sala, había sido desconectado y retirado algunas pulgadas de la pared. Otro radio pequeño que había en la casa, no había sido tocado, o al menos desconectado. La situación era muy obscura.

En un rincón de la sala, encontramos un rollo de película; pensamos que podría pertenecer a los marineros, pero para tener la seguridad, lo examiné cuidadosamente, encontrando que no había sido revelado, pues tenía adherida la tira engomada en la parte de afuera. Era un rollo de película 2½ x 3½, de los que usualmente se emplean en cámara de tipo Kodak. Envié al Capitán Bretz que fuera a revelarlo.

No encontramos ningún instrumento u objeto que pudiera haber servido para cometer el crimen. El cuchillo de mesa que Rose había llevado a su cuarto, estaba allí todavía, pero no encontramos más cuchillos ni armas de ninguna clase.

En algunos vasos que habían sido usados para beber, encontramos huellas digitales muy claras, las que fueron fotografiadas por el Capitán Bretz para una posible identificación.

Después, salimos a examinar el exterior de la casa. Encontramos que el bastidor de tela de alambre de la ventana sur del comedor, había sido desprendida desde afuera y se encontraba en el suelo recargado a la pared. No había cincel ni ninguna herramienta; tampoco pudimos encontrar huellas digitales en el marco de la ventana. Seguimos nuestra búsqueda, y casi junto a la banqueta, frente al porche, encontramos un papel escrito con lápiz que decía: "Si llegan temprano, vengan a buscarnos a la esquina de la calle 61 y Broadway, donde estamos, Laura". Este recado nos intrigó; ¿quien es Laura? pregunté a Rose, enseñándole la nota.

"Debe ser la señora Stephens, su esposo la llama así" dijo ella.

"¿No vieron esta nota cuando llegaron aquí con sus amigos?-pregunté.

"No señor, no pudimos ver ninguna nota en la puerta cuando llegamos. No puedo entender".

"Pienso que yo puedo descifrar el enigma: los marineros llegaron antes que ustedes y encontraron la nota en la puerta, por la que se enteraron de que no había nadie en casa, por lo que optaron por entrar de cualquier modo y divertirse y abusar dentro de la casa, por eso tiraron el recado. ¿Sabe usted que lugar es ese de la calle 61 y Broadway?".

"No, a menos que sea el sitio donde trabaja Stephens durante la noche está empleado en los ferrocarriles, creo, y la señora Stephens y su pequeño hijo de tres años, Delbert Jr. ocasionalmente van al sitio donde trabaja, y se duermen en el carro hasta que llega la hora en que todos pueden regresar a casa; tienen su automóvil equipado con cama para dormir".

Pedí por teléfono la cooperación de la Oficina Central de Policía de los Angeles, en atención a que le sería, a esa Oficina fácil investigar al momento si Stephens se encontraba en la esquina de la calle 61 y Broadway, y también recomendé, que en caso de hallarlo, le dijeran que viniera inmediatamente a su casa. Los carros de policía, equipados con radio, contestaron inmediatamente, reportando que Stephens había sido localizado. Era un velador al servicio de la Compañía de Ferrocarriles de Los Angeles, y estaba encargado de vigilar durante esa noche una propiedad de la Compañía, que se encuentra cerca de la esquina de la calle 61 y Broadway. El y la señora Stephens se pusieron en camino inmediatamente y llegaron a la casa a las 11:55 P. M., ambos estaban muy sobresaltados al recibir las noticias de lo ocurrido en su casa.

"¡Marjorie,—Marjorie, asesinada!, no puedo creerlo, no puedo imaginarlo",—sollozaba la señora Stephens. "tan joven y tan simpática; no puedo imaginarme que esté muerta".

Traté de tranquilizarla, pues sus expansiones de pena no nos eran de ninguna utilidad, y me urgía interrogarla con más calma, para ver si podíamos obtener alguna pista que nos condujera a descubrir la identidad de los marineros que habían invadido su casa; yo pensaba que no estarían muy lejos y estaba empeñado en descubrirlos lo más pronto posible. Conduje a los Stephens y a Rose a la Oficina de Policía, donde sería más fácil interrogarlos; por otra parte, deseaba que mis hombres continuaran la investigación técnica en la casa hasta que cada punto quedara debidamente aclarado.

"Sr. Stephens, hoy en la noche, estuvieron en su casa cuatro marineros"—comencé. "Les dijeron a las muchachas que eran amigos de ustedes. ¿Conoce usted algunos marineros?".

"No tenemos amigos que sean marineros,—por lo menos, ninguno que tenga tanta intimidad con nosotros para que se sienta autorizado a tomarse ninguna libertad durante nuestra ausencia de la casa"—su esposa hizo un movimiento de aprobación con la cabeza.

"Piense usted detenidamente.—re-